



Luego del 13 de noviembre, los derrota- dos han venido acentuan- do su semejanza. Mel- lizos del terror her- manados en su soberbia, en su pretendida omnipotencia y su desprecio por el pueblo; empe- cinados en someternos por el ri- gor, en hacernos tascar el fre- no y humillar la cerviz, decidi- dos a convertirnos en un país de O, sometido de modo abyec- to a los designios crecientemen- te sádicos del tandem virrei- nal-transnacional que nos go- bierna y/o de la élite semifeu- dal que pretende disputarle el poder pero no la hegemo- nía moral.

## EL AÑO SIGUIENTE

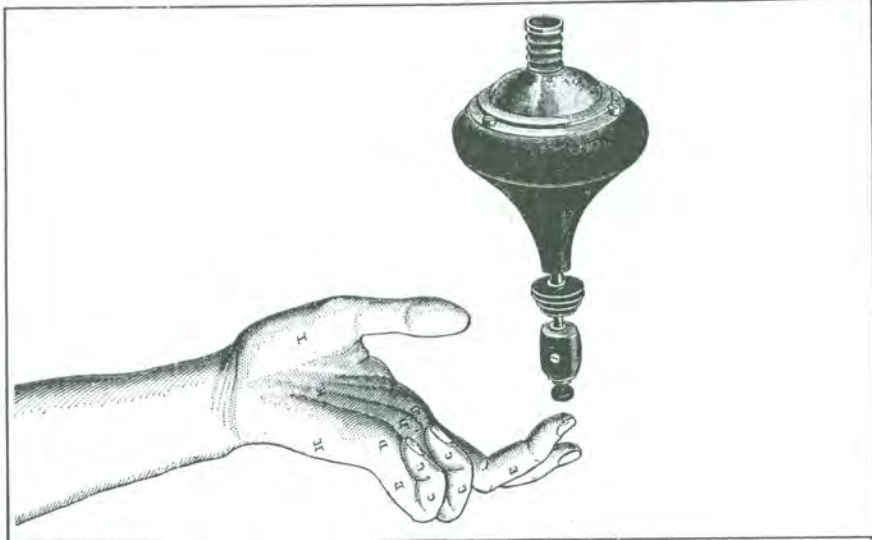
No sólo en el Perú nace el año entre presagios tan nefas- tos. Hace pocas semanas, la te- levisión mostró fehacientemen- te que Orwell se quedó corto, que la realidad puede superar con creces, y esta vez definitiva- mente, a la ficción. El filme "Al día siguiente" expuso los horrores que produciría el estallido de una sola ojiva nuclear en un pueblo norteamericano. Las consecuencias de una ver- dadera guerra atómica serían infinitamente peores y significar- ían sin duda el fin del mundo o, en el mejor de los casos, de la raza humana.

Desgraciadamente, en el año de Asmodeo —Año del cerdo según el calendario Tet— Ronald Reagan tiene excelentes posibilidades de ser reelecto. Viendo lo que ha sido su primer mandato, parece difícil que el mundo tal cual hoy lo conocemos soporte un segundo período del apocalíptico cowboy de California. La suerte del planeta pende pues el presente año, casi literalmente, de los electores norteamericanos. Que podamos hablar del año siguiente depende en grado significativo de que los pacifistas, las feministas, las minorías étnicas y todos los que preservan las tradiciones democráticas norteamericanas logren reorientar una opinión pú- blica al parecer embalesada por el juego de la guerra e infantil- mente entusiasmada con victo- rias infinitesimales como la de Granada.

## LA VICTORIA DEL JEDI

Pero incluso en este año or- welliano, en que la antiutopía parece convertirse finalmente en insuperable realidad, se abis- ban luces pero impertinantes signos de esperanza: el sonar de camiones de Uruguay y Chile, la batalla y silenciosa batalla de Saraguro contra la agitación so- yalista, los avances de los pacifis- tas sudamericanos, la tónica re- sultada de las proclamas euro- peas. Pero cabe destacar espe- cialmente la victoria del pueblo argentino contra la tiranía de- mocrática que sembró el país de bombardeos clandestinos y humilló largo años a los sobre- vivientes.

Encasillado todavía en doli- dorosas corrientes democráticas bur-



# 1984: el Angel de la Muerte

Carlos Iván Degregori

Según la cábala es el Año de Asmodeo, ángel de la muerte. Los dos terrorismos se encargaron de hacérselo sentir. En vísperas de su nacimiento, con la farsa de los cambios ministeriales y la ratificación de Rodríguez Pastor, el gobierno le propició tal golpe en el vientre a la madre que nos garantizó un 1984 irremediamente deforme y minusválido. Y en el preciso instante de su advenimiento, Sendero Luminoso lo sumió en tinieblas.

guesa' o 'democracia popular', hemos sido sorprendidos por las primeras acciones de Alfonsín, las cuales, más allá de una simple transferencia de gobierno, comienzan a configurar una especie de *revolución cívica*, respuesta justiciera y desapasionada de la sociedad civil contra los que abusaron del monopolio de las armas, inédita en un mun- do en el cual el poder militar no sólo se acrecienta sino que se autonomiza, tanto en Occi- dente como en Oriente.

Ayauccho nos ha hecho sentir muy de cerca la suerte que les cabe a los civiles en las gue- rras sucias: ser horriblemente masacrados o sobrevivir humilla- dos como periecos sin derechos, a merced de los bandos en pug- na. Por eso cobra mayor realce la postura de Alfonsín (1). Evidentemente la fuerza (moral) lo acompaña como a los jedi de esa galaxia lejana, muy le- jana. Esperemos que la sociedad civil argentina encuentre el mo- do de subordinar al poder mili- tar. No se habrá superado el capitalismo ni la paz estará ga- rantizada para siempre pero en el contexto sudamericano, dada la importancia de Argentina y mientras la barbarie campea to- davía en Chile y Uruguay, sería más de las mejores cosas que se podrían pasar al conti- nente en la presente década.

## 10: EL AÑO QUE VIVIMOS EN PELICULO

También en el Pact, termi- nado el año más adagio para la república desde la guerra del Pacífico, el 10. de enero de 1984 asomó tímidamente la

esperanza. Porque el principal protagonista de ese día solea- do fue Alfonso Barrantes Lin- gán, primer alcalde socialista de Lima. No lo fue Sendero Luminoso, no obstante el apa- gón, esta vez por suerte in- curren. Tampoco Alan Gar- cia, a pesar que se multiplicó afanosamente por redacciones y canales para no pasar desapercibido, exhibiendo en contraste con su juventud un rostro crecientemente abotagado, que corre el riesgo de parecerse con el transcurso de los años al de Jabba el Hutt.

ABL e IU permanecerán inevi- tablemente en el candelero durante todo este año que se anuncia convulso, preñado de esperanzas pero también de peligros. Ya desde el primer día la derecha, con Belaunde a la cabeza, se apresuró a llenar de halagos a los nuevos alcal- des, al tiempo que multiplica- ba sus invocaciones a una demo- cracia y a una legalidad que ella misma se apresura a violar de manera villosa. Pretenden separar a la izquierda de su ba- se social radicalizada por la crisis. Los que tiraron moned- as al presidente en la Plaza de Armas no serán millantes para sí seguramente voluntades de IU, justamente indignados por los cientos de fábricas y los despidos. No es que apro- bebamos las protestas caóticas, que resultan contraproducentes, pero sí es verdad que, como dijo el propio Belaunde, "res- petos guardan respetos". No puede asombrarnos que alguien exacerbado tire monedas o que un helado salpique el impeca- ble pantalón presidencial si po-

ción de frente político se mues- tra rezagada respecto a la reali- dad, en tanto IU se convierte en los últimos meses en bastante más que la convergencia de va- rias organizaciones con distin- tos perfiles, y pasa a ser la pri- mera organización política de masas de la izquierda en el Pe- rú (antes el APRA monopolizó este tipo de organización), base de una nueva identidad política multitudinaria.

También en este sentido IU difiere de la Unidad Popular chilena. En ella, fue casi deci- sivo el peso de dos partidos históricos: el PS y el PC. Su sólo acuerdo para participar en las elecciones configuró la UP, a la que se sumaron otros pequeños núcleos. No existía allí, como sí en nuestro caso, la posibilidad de crear una nueva identidad política, en tanto la unidad se sostenía sobre identidades con amplia ba- se de masas, construidas a lo largo de décadas.

Por otro lado, una concepción estrecha de IU como partido podría considerar coyunturales e incluso desechables al- gunos factores que ya son parte consustancial de la identidad de IU como movimiento político de masas. Entre ellos:

—estar constituida por partí- dos y militantes no partidari- zados;

—aceptar explícitamente la existencia de pluralismo ideoló- gico entre sus militantes; en su seno tienen cabida socialistas, comunistas, cristianos, etc.

—compartir lineamientos pro- gramáticos y tácticos comunes;

—poseer una estructura orgá- nica definida por la democra- cia interna y la existencia de una dirección centralizada que funciona con mayorías y mino- rías.

Si estas características se con- cibien como permanentes, esta- mos ante lo que podríamos de- finir como un gran movimien- to político de masas que se reclama del socialismo peruano y del cambio revolucionario. Dentro de él, los partidos que per- sistan pasarán a ser principal- mente columnas de militantes y corrientes ideológicas que con- servarían un papel estratégico para el rumbo que tome IU.

Un evento nacional y demo- crático de bases de Izquierda Unida, previa constitución de Comités Departamentales, significaría un paso posiblemente decisivo en su consolida- ción. De lograrse ésta podrí- mos, en tanto el mundo siga rodando, torcerle la mano a Or- well y robarle a Asmodeo la guadaña. Son los fervientes de- seos de este seguro servidor.

(1) Y llama a pensar también sobre las implicancias militares de la revolución social en nues- tro país; sobre la necesidad de un mayor peso de la autode- fensa de las propias organiza- ciones de masas a costa de los aparatos especializados tan propensos a una dinámica elitista.

(2) Descartamos, por extrema- damente deleznable, la posición que pretende mantener IU como alianza electoral y considera a uno de sus integrantes como el "frente revolucionario".

## IU: NUEVA FORMACION POLITICA

Una polémica comienza a plantearse entre quienes con- cibien a la IU como frente y quienes la quieren partido (2). Ciertamente que la califica-